**Introducción**

Dentro de los animales de compañía, el gato ocupa un lugar muy especial para muchas personas. Lejos de los falsos estereotipos que lo ubican como egoísta, individualista, solitario, convenenciero y traicionero, el gato es en realidad todo lo contrario; quienes tienen o han tenido un gato saben que es una especie con múltiples cualidades: amigo, compañero, apegado, leal y ¿por qué no?, también fiel como los perros. Por supuesto que no son iguales a ellos, pues se trata de otra especie; si dentro de los humanos hay diferencias, ¿cómo no las va a haber entre diferentes especies animales?; el problema radica en querer ver el comportamiento de un perro, en un gato.

Reconociendo y aceptando lo anterior, se puede percibir claramente que estas diferencias no hacen del gato ni menos amigo ni menos leal que los perros. Simplemente basta ver cómo cuando una persona allegada al gato se enferma, este animalito lo sigue, duerme con él, le ronronea y lo mira como diciendo: “alíviate pronto, estoy preocupado por ti”. Y para algunos incluso, el gato puede absorber energías negativas para devolver paz y salud a su dueño compañero, a costa incluso de su propia salud. Y en momentos felices o normales, el gato prefiere la compañía de alguien que estar solo, al grado de que muchas veces ni siquiera le permite trabajar, como sucede precisamente en el momento es que se escriben estas líneas, donde mi gatita “Luna” se encuentra recostada ocupando la mitad del teclado de la computadora. En efecto, el gato manifiesta cariño y amor, aunque a su manera y de acuerdo a su propia idiosincrasia.

Es por esto que cuando el gato se enferma, causa preocupación enorme a sus propietarios responsables, debido a que lo consideran y es, parte de la familia; existen múltiples enfermedades que pueden afectar al gato: neoplasias, donde el linfoma es una de las principales; infecciones como leucemia viral, sida felino, rinotraqueitis, panleucopenia, peritonitis infecciosa, toxoplasmosis, parasitosis diversas, micosis, etc; endocrinas: diabetes, hipertiroidismo; nutricionales como la deficiencia de taurina o el hiperparatiroisimo; además de enfermedades propias del aparato urinario, digestivo, respiratorio, del sistema nervioso, ojo, oído, etc.

Entonces, cuando el gato se enferma requiere atención médica profesional. El médico veterinario es el encargado de realizar los procedimientos diagnósticos pertinentes para determinar cuál es el padecimiento que lo aqueja y con base en ello, administrar o prescribir la terapia más adecuada o conveniente; este libro tiene la finalidad de actuar como una herramienta para el profesional de la salud animal para lograr este último objetivo: reestablecer la salud de la mascota y con esto dar alegría a sus propietarios responsables.

Farmacología Práctica en Gatos proporciona información invaluable sobre los fármacos comúnmente utilizados en la medicina felina e incluso sobre los usados en forma no tan común. Es una guía donde se describen los **principios activos**, su **mecanismo de acción**, **dosificación**, **reacciones adversas o secundarias**, **interacciones** y **nombre de los productos comerciales**, tanto de uso humano, como veterinario, disponibles o no en México. En el caso de algunos medicamentos que no son fáciles de conseguir, se mencionan algunas ligas donde se pueden intentar adquirir. Todo esto buscando que la elección del medicamento, de los productos comerciales y la dosificación sean hechas con mayor facilidad. Se incluyen también en forma adicional algunas **notas** que se consideraron importantes para recordar aspectos de algunas de las enfermedades para las que están indicados los medicamentos o sobre los métodos diagnósticos, los agentes etiológicos u otros aspectos relevantes. No es un libro de medicina, pero ciertas notas o explicaciones ayudan a entender de mejor manera los principios terapéuticos.

Si el médico está seguro de qué prescribir, puede buscar el medicamento en el **índice general de fármacos**; de lo contrario, puede referirse al **índice por acción o efecto farmacológico**, donde puede encontrar diversas opciones de acuerdo a la acción farmacológica o al efecto deseado; de esta forma pueden encontrar diversos antibióticos, analgésicos, tranquilizantes, antídotos, anticonvulsivos, hepatoprotectores, antiinflamatorios, mucolíticos, descongestionantes nasales, etc. Las opciones presentadas son muy variadas y en ocasiones se indica si son o no, fármacos de primera elección. El número total de fármacos incluidos en la obra es de **531**, por lo que no faltarán alternativas para seleccionar.

Es bien sabido que una diferencia de los gatos con relación a los perros es su falta de capacidad de metabolizar ciertos fármacos, los que pueden intoxicarlos y en casos graves incluso provocarles la muerte. Por esto, una sección importante de la obra se refiere a los **fármacos que no están recomendados para los gatos**. Se incluyen aquí **43** fármacos que no deben prescribirse y se da la explicación de por qué. Se busca con esto evitar que, utilizando información de perros, se medique inadecuadamente a los gatos y que se produzcan de esta forma consecuencias indeseables.

Esta obra es en sí una guía práctica de uso diario que incluye información oportuna y de primera mano, exactamente lo que necesita el médico para prescribir o administrar medicamentos en forma simple y consultando un solo volumen; es importante mencionar que no se proporciona información farmacológica complicada, difícil de entender o que no tenga utilidad práctica. Por todo esto, definitivamente no debe faltar en ningún consultorio, clínica u hospital que atienda gatos en su práctica diaria.

Por último una advertencia importante: la prescripción, administración o dosificación de un fármaco es responsabilidad exclusiva del médico tratante; el éxito del tratamiento depende principalmente de un diagnóstico adecuado y de la respuesta de cada paciente; se debe considerar que las dosis están en continua revisión y los efectos favorables o adversos varían en forma individual; algunos efectos secundarios pueden no estar descritos en este libro, algunos de ellos pueden ser muy poco comunes y otros tal vez todavía no se encuentren documentados. Este libro es una guía invaluable, pero no sustituye los conocimientos, experiencia y criterio del médico veterinario.